

Capítulo 522 Malos Sueños

Abaddon estaba actualmente sentado en la mesa de la cocina con Jasmine y Thea, para recibir sus informes de acción.

Tatiana les trajo té a los tres, mientras cargaba a la pequeña Gabbrielle en un brazo.

"Aquí tenéis, chicas. Disfrutad esto y yo comenzaré a preparar el desayuno".

Thea "*¡Gracias, mamá!*"

"¡Suegra!"

"..." Gabbrielle se señaló a sí misma con su dedo meñique.

""...Y hermanita."

Riendo, Tati colocó una taza de porcelana frente a Abaddon y le dio un beso muy necesario en su mejilla tatuada. "Y aquí estás TÚ, mi amado esposo".

Abaddon sonrió tímidamente a pesar de su poder. "Gracias, querida. Estaré allí para ayudarte en un momento".

"¿En serio? ¿Voy a poder verte con un delantal desnudo esta vez?"

"Si lo pides amablemente... y te unes a mí."

"Creo que puedo hacer que eso suceda."

Thea: "Creo que me voy a suicidar".

Jasmine: "Yo también creo que es un destino preferible".

Gabbrielle: "Yo también estoy de acuerdo."

Abaddon y Tatiana pusieron los ojos en blanco al unísono. "Ah, cállate. Todos tenéis mucha suerte de tener padres que se aman tanto como nosotros".

"Ejem, además..." murmuró Abaddon, mientras se aclaraba la garganta. "No es que desconozcamos exactamente vuestra... relación amorosa".

"¡Te pareces mucho a tu padre, Thea! Él es más del tipo que da que del que recibe".

"¡¡¡No necesitaba saber eso!!""



Desde que se convirtió en una diosa del caos, Tatiana parecía haber desarrollado una personalidad más siniestra, que obtenía placer de burlarse de sus seres queridos.

Antes, ella era tan mojigata, que Abaddon nunca podría haber imaginado que se comportaría así.

La encontró abrumadoramente encantadora y linda.

Tatiana finalmente regresó a la cocina, para comenzar a cocinar, y dejó atrás a Abaddon y a dos jóvenes muy traumatizadas.

Aunque no antes de golpearle el trasero con la parte plana de su cola.

'Dioses, me encanta estar casada...'

Abaddon bebió un sorbo de té con una sonrisa y finalmente abordó el meollo del asunto en cuestión.

"Muy bien, chicas, me habéis tenido en suspenso durante bastante tiempo. Contadme cómo ha ido la batalla".

Thea se movió un poco en su asiento incómoda.

Abaddon sintió que Jasmine tomaba discretamente su mano debajo de la mesa.

"La Legión Escarlata tuvo un buen desempeño", comenzó Jasmine. "No perdimos ningún soldado y creo que fue una buena experiencia de aprendizaje para cada uno de nuestros hombres. Sin embargo... hubo complicaciones".

Abaddon entrecerró los ojos. "¿De qué tipo?"

Ante esto, Thea finalmente recuperó un poco de su personalidad y habló.

"Las fuerzas opuestas esperaban nuestra llegada. Había dos fuerzas divinas diferentes además de Anubis presentes: las valquirias nórdicas y Atenea de los olímpicos".

Ante esto, Abaddon se sentó en su asiento.

Él ya sabía, por los dioses que estaban en el Sheol, que los que estaban en los cielos estaban trabajando en conjunto para combatir sus fuerzas.

Sin embargo, no esperaba que enviaran a todo un olímpico a proteger el lugar de descanso de uno de sus hijos.

Si lo hubiera sabido, probablemente nunca les habría dado permiso para ir.

"...¿Qué pasó en tu batalla? No dejes nada fuera".



Thea inhaló profundamente antes de dar un resumen detallado de los acontecimientos lo mejor que pudo.

"Belloc perdió la calma y salió corriendo para enfrentarse a las valquirias por su cuenta. Dice que se comió unas cinco antes de que el resto escapara.

Gabby y Mira trabajaron con el ejército para reducir el número de fuerzas enemigas sin problemas.

Apophis se enfrentó solo a Anubis, y Yemaya, Yemaja y yo nos enfrentábamos a Atenea.

- ¿Y cómo les fue a mis hijas?

Thea hizo una mueca, mientras relataba cada detalle de su batalla, desde el principio hasta el final.

Mientras detallaba la batalla, estaba atenta a cada una de sus reacciones para ver si alguna parte de la historia lo frustraba visiblemente.

Sin embargo, Abaddon no mostró tal emoción, mientras escuchaba con mucha atención.

"Atenea era... bastante poderosa. Creo que la única razón por la que pude obtener una ventaja sobre ella fue debido a mi armadura y la espada que me dieron mis madres.

No parecía esperar que me hiciera sentir tan temible como lo me sentía. Dudo que esté tan desprevenida la próxima vez que nos veamos.

Y ella podría exigirme algún tipo de compensación por su brazo faltante... Debería haberla matado, pero fallé".

"Ni siquiera tendrá la oportunidad de acercarse a matarte", dijo de repente Abaddon, mientras finalmente se reclinaba en su silla.

Golpeó con su garra la mesa de madera, alrededor de la cual estaban sentados, e hizo una expresión como si estuviera pensando en algo.

"Y en cuanto a fracasos, si tuviera que castigarte por algo sería por... imprudencia", decidió finalmente.

"Imprudencia..?"

"Te puse a cargo no solo de nuestras fuerzas, sino también de tus hermanos. Dejar que tu hermano menor pierda la cabeza y huya por su cuenta por cualquier motivo es irresponsable.

Habrías hecho bien en sujetarlo por la fuerza si fuera necesario. Tuvimos suerte de que las cosas salieran a nuestro favor... Esta vez.



De repente, Abaddon metió la mano debajo de la mesa y tocó a Thea en el muslo, justo en el lugar donde ella se había dejado apuñalar.

"Mi segunda queja es ésta: el hecho de que hayas aprendido de tu madre y de mí no significa que puedas luchar como lo hacemos nosotros.

No sacrifiques tu cuerpo por ventajas temporales, Thea. Trátate mejor a ti misma. Las oportunidades llegan si las fuerzas o esperas con paciencia.

Thea asintió y escuchó cada crítica a su actuación, con el corazón apesadumbrado, y una leve sensación de inferioridad.

Sin saberlo, había comenzado a bajar la cabeza por instinto.

Jasmine sintió que el agarre de su esposa en su mano se apretaba considerablemente y comenzó a decir algo en su nombre.

"Dicho esto... tu actuación fue satisfactoria."

Casi inmediatamente, Thea levantó la mirada desconcertada.

"Yo... ¿Qué?"

"Si te parecí duro es sólo porque te pareces mucho a mí... No quiero que nunca repitas ninguno de mis errores, ni que caigas en el momento crítico, como me ha pasado antes.

Pero tampoco quiero andarme con rodeos cuando digo que estoy realmente orgulloso de ti.

Te enfrentaste a una atleta olímpica y viviste para contarlo, los detalles de cómo sucedió no importan. Lograste algo grandioso, querida.

No fracasaste, sobresaliste. Y por eso quiero felicitarte lo más que pueda. Como tu padre... no podría estar más orgulloso".

Jasmine sonrió orgullosamente.

Thea permaneció sentada, incrédula, mientras dos lágrimas caían de sus mejillas oscuras.

Preocupado, Abaddon le secó el agua de la cara mientras intentaba no entrar en pánico.

"E-Eh, ¿por qué lloras? Sé que fui duro contigo, pero solo quiero que sepas cómo cuidar de ti misma y de los demás".

"Yo solo... pensé que estarías decepcionado de mí..." Incluso con su gran figura adulta, Thea todavía tenía el comportamiento de una niña pequeña, mientras se secaba las lágrimas.





"¿Eh? ¿Por qué?"

—N-no hay razón, supongo... —mintió—. Tal vez me sentía insegura por haber dejado escapar a Atenea y...

"Ella está mintiendo." De repente, Sabine apareció en el comedor en una ráfaga de viento verde.

El dragón de la naturaleza todavía vestía su ropa de dormir, que consistía en un sujetador deportivo y unos pantalones de dormir que parecían un par de tallas más grandes.

Parecía recién despertada, a juzgar por el hecho de que todavía se frotaba los ojos para despertarse.

—¡Sabine! ¿Por qué dices eso? —gritó Thea.

"Porque estabas mintiendo", respondió ella robóticamente.

—Lo siento, cariño, pero ella tiene razón —añadió Jasmine.

—¿Y tú, Jasmine?! —gritó Thea.

Abaddon, divertido, se reclinó en su silla y desvió su atención hacia sus nueras.

"¿Ah, sí? ¿Por qué no me cuentas sobre qué miente mi pequeña Thea?"

"¡N-Nada!"

—Silencio. —Sabine puso una mano sobre la boca de Thea y la mantuvo allí con un agarre de hierro.

"Durante las últimas semanas, Thea ha estado teniendo una pesadilla recurrente sobre dejar a la familia", explicó Sabine.

"¡Mmmm!"

"¡Ella también se siente insegura por volver a ser la única humana!" añadió Jasmine.

Sabine asintió en confirmación y continuó.

"Sueña que está sola, abandonada en una tormenta, mientras tú y nuestras suegras se alejan de ella.

Entonces, una mujer se le acerca con la mano extendida, mientras se disculpa por ¡¡Aaaahh!

Sabine de repente gimió cuando Thea le mordió la mano para escapar de su agarre.



Este sería el día en que Abaddon se enteró de que Sabine tenía un sorprendente fetiche por el masoquismo.

Completamente inesperado para un espíritu de la naturaleza puro e inocente.

'Voy a fingir que no escuché eso...'

—¡Padre, no escuches a estas chicas! —dijo Thea a la defensiva—. Son muy exageradas...

—Thea... por favor, sé honesta conmigo —dijo Abaddon con sinceridad.

Ante esto, Thea admitió todo, quedándose en silencio, porque de repente se sintió incapaz de seguir con la actuación.

Bajó la cabeza un poco, inconscientemente, una vez más.

"Tal vez sea... un poco cierto."

Abaddon no hizo ningún movimiento ni mueca dramática, pero se dio unas palmaditas suaves en la rodilla como si estuviera esperando algo.

Thea parecía un poco avergonzada, pero finalmente se sentó en la pierna de Abaddon, tal como lo hacía cuando tenía once años.

"Quiero que me cuentes todo lo que recuerdes de esta mujer que sigues viendo en tus sueños".

Thea giró los pulgares un poco como si estuviera tratando de pronunciar algunas palabras muy difíciles.

"Sé cómo puede sonar esto, papá, pero creo... que la persona que veo es mi madre... la que nunca conocí antes".

